

» bar la santidad de algun Siervo de Dios » lo que primero  
» se busca es su humildad.

## § I.

*Profunda Humildad.*

**E**S la Humildad en sentir de S. Bernardo citado por Santo Tomás de Villanueva (Conc. 1. de S. Martino) una virtud por la qual el hombre con el verdadero conocimiento de sí mismo se tiene por despreciable, conociendose miserable y contentible, por el profundo y claro conocimiento de sí mismo. Esta nobilísima virtud enseñó el divino Maestro á sus Apostoles y Discípulos, asi de palabra como por exemplo: *Discite à me quia mitis sum & humilis corde.* Esta divina doctrina de tal manera imprimió en su corazon su humilde Siervo Fr. Junípero, que en quanto lo llamó el Señor por medio de su divina gracia para el Apostólico instituto, que desde luego propuso en su corazon imitarlo, siguiendo su doctrina en quanto le fuera posible, poniendola en práctica, empezando su oficio de la predicacion, descalzandose á imitacion de Jesu Christo de las sandalias, como nos lo dice la V. Madre Sor Maria de Jesus de Agreda en su Mística Ciudad (part. 2. lib. 4. cap. 28. num. 685.) contentandose con el humilde uso de las alpargatas, de que usó hasta la llegada al Colegio, que para seguir, ó imitar á los del Colegio volvió á usar de sandalias, hasta que saliendo á las Misiones de la Sierra Gorda, volvió á descalzarse de las sandalias, y prosiguió con las alpargatas hasta que se consumieron.

Hablando el Sr. Benedicto XIV. de los actos de la virtud de la humildad cuenta entre ellos la sincera abnegacion de sí mismo, por la que en sus obras buenas se reputa uno siervo inutil, segun lo de S. Lucas (17. v. 10.) *Cum feceritis omnia quæ præcepta sunt &c.* De tal manera se reputaba por inutil entre los demás Misioneros el P. Junípero, que quando se regresaba á su Mision, concluida la visita de las demás, prorrumpe con estas humildes y fervorosas palabras: » edifi-

cado

» cado vengo del fervoroso zelo de todos los PP. Compañeros,  
» de lo muy adelantadas que tienen sus Misiones en lo tempo-  
» ral y espiritual; y ciertamente es esta Mision lamas atrasada  
» como queda dicho en el cap. 49. y no solo en el exercicio de  
» la Mision entre Infieles, sino tambien entre Fieles, se reputa-  
» ba por el mas inutil, edificandose quando sabia el fruto que  
» sacaban los otros Misioneros. Y siendo mucho mayor el que  
» S. R. sacaba, y mayores las conversiones que de sus fervoro-  
» sos sermones se seguían, lo reputaba por mucho menos que  
» el de los demás, dando á entender ser siervo inutil y sin ha-  
» bilidad, sintiendo esta falta, que impedia, á su parecer, la ma-  
» yor gloria de Dios y servicio del Colegio, y puntual cumpli-  
» miento de la obediencia.

Despues de haber empleado su espíritu y fervor en las conversiones de la Sierra Gorda, lo ocupó la Obediencia en el de Vicario de Coro, en lo que se ofrece cantar: cuyo cargo admitió con toda humildad y sumision, quedandose de sí mismo como inutil, por ignorar la solfa, como queda dicho. En otra temporada que lo tuvo empleado la obediencia en Maestro de Novicios, se consideró inutil para ello, y por obediente lo admitió con la mira de exercitarse, no como Maestro, sino como Novicio, practicando lo mismo que aprendió en el Noviciado recien llegado al Colegio, como queda insinuado; añadiendo lo que su fervoroso espíritu le dictaba, sin ser molesto á sus Novicios, de los que viven todavia algunos en el Colegio, los que se tienen por felices y dichosos, de haber sido hijos de tan exemplar Maestro.

Otro acto de humildad cuenta en los Siervos de Dios el Sr. Benedicto XIV. y es sentir y huir las honras y aplausos que se les tributan, y no recibir las dignidades sino forzados de la obediencia, ó de la autoridad de los Superiores. Queda ya dicho como renunció los aplausos que tenia en su Patria y amada Provincia, y no se contentó con solo esto, sino que lo mismo fue poner los pies en el Barco, que decirme, ya se acabó todo respecto y mayoría entre los dos, se acabó ya la Maes-



Maestria y Reverencia: somos ya en todo y por todo iguales; y con las obras en quanto se ofrecia, siempre se reputaba por el menor entre los dos, con harto rubor mio y admiracion de todos los que lo veían; de modo, que lo mismo era poner los ojos en él, así Seculares como Eclesiásticos, aun de los de mas alta Dignidad, y Regulares, que formar un gran concepto de él, de humilde, docto y santo.

En este concepto lo tuvieron todos los Religiosos del Convento de Málaga, que fue el primero que pisamos quando salimos de Mallorca, y el que mas percibió su humildad y literatura fue el R. P. Guardian, Lector Jubilado de aquella Provincia de Granada, queriendo probar el concepto que de dicho P. Junípero tenia hecho, y en breve conoció no haver sido falido el concepto que á primera vista habia hecho del dicho Padre. Pero conociendo el humilde Padre el demasiado cariño que experimentaba de aquel Prelado, luego luego determinó apartarse y que nos fuesemos al Barco, como se executó. En este mismo concepto lo tuvo el R. P. Comisario de la Mision en quanto llegamos al Hospicio en Cadiz, y lo mismo juzgaron los Padres de la Mision de nuestro Colegio, y los de la Mision del Colegio de Querétaro, que estaban en otro Hospicio con su Comisario, que lo era de todas las Misiones y Colegios.

En este mismo concepto lo tuvieron así el Capitan y Oficiales del Navio en quanto lo vieron subir á él, y lo mismo juzgaron la gente de la tripulacion desde el primero hasta el último, y todos los PP. de la Mision de los RR. PP. Domínicos con su Presidente, que habia sido Lector en Salamanca, quien luego travó grande amistad con el V. Padre, de quien hizo mayor concepto que todos los demás. En el mismo concepto lo tuvieron los Seculares en quantos caminos anduvo, y en quantos Pueblos y Haciendas paró, no solo en tiempo de misionar, sino aun yendo de paso, dexando en todas partes gran fama de humilde y santo, no olvidándolo aun despues de muchos años de visto, quedándoles impresa su fisonomía; sino es que digamos, que estas sus virtudes las tenia impresas en su hu-

humilde aspecto. Así parece que las leyeron en quanto lo vieron los Illmós. Señores Obispos de la Puebla de los Angeles, y de Oaxaca ó Antequera, quando fue á predicar Mision en dicha Ciudad con otros cinco Misioneros de nuestro Colegio. Pasando por la Ciudad de Puebla, fueron los seis á tomar la bendicion al Illmó. Prelado, y á pedirle las licencias de confesar en los Pueblos de su Obispado que habian de cruzar hasta llegar al de Oaxaca. En quanto los vió el Illmó. Prelado, les concedió á todos las licencias que le pedian, y poniendo la vista en el V. P. Junípero, que no habia hecho la propuesta, por no ir de Presidente, sino otro mas antiguo, le preguntó como se llamaba? Y diciendole que Fr. Junípero, dixo S. Illmá. á su Secretario: pues á este Padre se le dan generales las licencias y perpetuas, para hombres mugeres, y Monjas, hasta las Recoletas, y á los demás para hombres y mugeres solamente.

El Illmó. de Oaxaca, en quanto lo vió, le concedió lo mismo, y le encomendó que habia de hacer Mision á toda la Clerecia á puerta cerrada, como lo practicó con edificacion de todos, con mucho fruto, y con universal concepto de muy docto é igualmente fervoroso y prudente, como queda insinuado en el cap. 10. fol. 45. y por poco que lo tratasen, formaban de él grande concepto de su literatura y mucha profundidad. En el mismo concepto lo tuvieron los Religiosos del Colegio desde el primer dia que en él puso los pies, teniendo por muy virtuoso; y lo que mas alababan y alabaron de él fue su humildad profundísima, viendolo hecho un Novicio Corista, leyendo en la mesa con mas gusto, que si leyese en la Cátedra de la Universidad, y sirviendo en ella (como ya queda dicho) como si fuera el menor del Colegio.

Recien llegado á él, viendolo tan humilde, silencioso y recogido, quisieron probar su literatura, para cuyo fin le encomendó el Prelado el Sermon de S. Fernando Patron del Colegio, en el que expositó el Psalmo 44. *Eruclavit cor meum verbum bonum: dico ego opera mea Regi;* refiriendo toda la vida y virtudes del Santo, dexando no solo á todo el Audito-



ditorio, sino á toda la Comunidad admirada de tan peregrinas noticias y tan bien texidas con los versos del Psalmo, sintiendo todos que un hombre tan docto y exemplar se fuese á arrinconar entre los Infieles, para cuyas Misiones lo tenia ya nombrado la Obediencia. Y para que no se fuese fueron muchos de los PP. viejos y Discretos á pedir al R. P. Guardian, para que no saliese del Colegio. Pero conociendo el Prelado el fervoroso zelo del dicho P. Junípero, no quiso privarle de empleo que tanto anhelaba, de la conversion de los Gentiles. Y no solo no condescendió á que se quedase en el Colegio, sino que lo eligió de Presidente de las Santas Misiones, como queda dicho. Pero viendo el Título y Patente de Presidente, luego fue el humilde Padre al Prelado á renunciarla, tomando por motivo la falta de práctica por tan novísimo en este exercicio. Y fueron tan eficaces sus súplicas, que hubo el R. P. Guardian de admitirle la renuncia, con lo que quedó contentísimo el humilde Padre.

Pero al año y medio que se celebró en dicho Colegio el Capítulo, en el que fué electo de Guardian el que fué su Maestro de Novicios y gran Maestro de la Mistica, el V. P. Fr. Bernardo Pumeda, le remitió este nueva Patente de Presidente de las Misiones, mandandole por Santa Obediencia la admitiese. Asi lo practicó, y en quanto cumplió los tres años, no obstante que el oficio de Presidente no tiene tiempo señalado, renunció con otro Guardian, diciendole, que si era oficio honroso, participasen todos; y si gravoso, tambien. Con lo que se la admitió, quedando el humilde Padre contentísimo sin tal carga por entonces, y mas despejado para exercitarse en la humildad, como lo practicó, no contentandose con instruir á aquellos Neófitos, y en los demas exercicios espirituales, como queda dicho en el Cap. 7, sino tambien se exercitó en el exercicio temporal hasta no desdeñarse de practicar los oficios mas baxos y mas humildes, como de peon de Albañil, y de acarrear piedra para la fábrica de la Iglesia, hacer mezcla con los muchachos como si fuese uno de ellos, y con los grandes acarrear maderas para la di-

cha

cha fábrica, metiendose tambien entre los Albañiles á llenar los huecos entre las piedras con ripios para mazizar las paredes, con un traje humildísimo, con el hábito hecho pedazos, embuelto en un pedazo de manto viejo, siendo asi que es una tierra muy caliente, y por sandalias traía un pedazo de cuero crudo, que es el calzado de aquellos Indios, que en su lengua llaman *apats nips*, que es lo mismo que guaracha, ó abarca; de modo que al verlo edificaba á todos, como edificó al que fué su Maestro en la Mistica recién llegado al Colegio el citado Padre Pumeda, que viendolo un dia metido entre una quadrilla de Indios que pasaban de veinte, que cargaban una grande biga, ayudando él á llevarla, y que por mas chico que ellos no alcanzaba, metió el pedazo de manto. Edificado de lo que veía, me llamó á toda prisa para que yo lo viera, juzgando me vendria de nuevo, me dixo: mire su Lector como anda el Via-Crucis, y con que traje. A lo que le respondí: eso es de todos los dias. Otros casos particulares podia referir en prueba de su humildad, lo que omito por no ser molesto.

Y si por humilde logró en la Sierra Gorda el sacudirse de la Prelacia, no asi en la California, que se vió precisado á cargarla diez y siete años hasta su muerte. Quanto mayor era la honra que le seguia, tanto mayor era la repugnancia que á ella tenia, poniendo todos los medios que le dictaba su humildad y prudencia, para evitar toda ocasion. En todos los Capítulos salia electo en Guardian; y en uno de ellos que le aseguraban saldria confirmado, hizo quantas diligencias pudo para no hallarse en el Colegio al tiempo del Capítulo, que fué en ocasion de estar en México haciendo las diligencias en conseguir providencias para estas Conquistas. Y siendo asi que todavia faltaban muchos meses para el tiempo de la salida del Barco de San Blas, hizo fuga á la honra que le querian dar para el Puerto de San Blas, con lo que evitó la ocasion de ponerse en peligro de haber de admitir la Guardiania.

Quedan ya insinuadas las diligencias que practicó para

ra



ra huir de las mayores honras que le vaticinaban, como tambien consta de su Apostólico zelo en aumento de estos nuevos Establecimientos. Vióse dos años antes de morir apurado por lo mucho que se atrasaba esta Conquista, y que los que debian dar todo calor y fomento practicaban lo contrario, atrasando y destruyendo las Misiones, así en lo espiritual como temporal. Y manifestandome el dolor que le causaba en su corazón le dixe: » Mi P. Lector, no sería malo, sino » muy conveniente, que V. R. escribiese al Exmô. Señor » Galvez que actualmente se halla de Ministro, y puede tan- » to con el Rey, que haciendole presente el estado en que » nos hallamos, y que supuesto que S. Excâ. fué el primer » movil de esta Conquista, intervenga con S. M. para su con- » servacion y aumento. » A lo que me respondió con un tier- » no suspiro: » Si este Señor no pudiese tanto como puede, le es- » cribiera; pero como puede tanto, no quisiera supiese que to- » davia vivo; encomendemoslo á Dios, que todo lo puede. » Cuya expresion toda se dirigia, á lo que años antes decian se le esperaba una grande honra, y por huir de lo que podía suceder, queria reputarse como ya difunto.

## § II.

*Virtudes Cardinales.*

**F**ormado el cimiento del espiritual edificio, que es la virtud de la Humildad, se sigue levantar robustas columnas, que puedan sostener la suntuosa fábrica de la perfección christiana. En sentir de S. Bernardo, son estas columnas las quatro principales virtudes Cardinales, llamadas así porque son como los quicios de la perfección. La primera de estas virtudes es la

## PRUDENCIA.

**Q**UE es la que regula todas las demás virtudes, y por esto si en las otras se experimenta heroicidad, se hace preciso que ella lo sea. Es esta la sal que todo lo sazona, y para

para sazonarlo todo, de modo que se proporcione á diversos paladares, se ve quan heroica deba ser la virtud de la Prudencia. Hablando de ella S. Antonio Abad en una espiritual conferencia con sus hijos, despues de oír sus pareceres, dió el suyo el Santo diciendo: que la Prudencia era entre todas las virtudes la mas necesaria, porque esta enseña á elegir el medio entre los extremos, que casi siempre son viciosos. Esta nobilísima virtud resplandeció en gran manera en el siervo de Dios Fr. Junípero. Así lo manifestó el acertado regimen de sus acciones propias, y la direccion de las ajenas, con que gobernó su espíritu, unido siempre al sumo Bien, desviandose de los precipicios, para no tropezar en los riesgos: y alumbró con discrecion á los proximos que lo consultaban en sus dudas, así en el Confesonario, como fuera de él; quedando todos muy consolados con sus doctos y prudentes pareceres, dirigidos siempre al bien espiritual de sus almas.

Fué su modestia singular, sin afectacion su humildad, sin asañeria, sin altivez, sin hipocresia su devocion, y su religiosa llaneza sin resabio alguno de relaxacion: fué siempre docilísimo y desconfiado de sí mismo para el acierto de sus dictámenes, por cuyo motivo consultaba siempre con sus compañeros, aunque fuesen los menos antiguos, mas nuevos en el exercicio, valiendose del pretexto del comun adagio, que mas veen quatro ojos que dos, principalmente en los asuntos gravísimos, que fueron muchos los que se le ofrecieron, así en las Conquistas de la Sierra Gorda, como mucho mas en las Californias, y en las Conquistas de Monterey, procurando consultar mientras habia lugar á los Prelados del Colegio, y al V. Discretorio de él, remitiendoles copia de las Cartas que recibia de los Exmôs. Señores Virreyes, Comandantes Generales, y Gobernadores de las Provincias, remitiendo al mismo tiempo sus respuestas, para que antes de entregarse á dichos Señores, se leyesen por el Prelado y Padres Discretos, conformandose con sus prudentes pareceres, desconfiando de sí mismo, suplicándoles que antes borrasen lo que les pareciera conveniente, nivelando hasta